



Palabra Dominical XXVIII Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Cfr. Sal 129, 3-4

Si conservarás el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría resistir? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo ...

En comparación con la sabiduría, tuve en nada la riqueza.



Del libro de la Sabiduría: 7, 7-11

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetos y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas incontables. *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 89

R/. Sáncianos, Señor, de tu misericordia.

Enséñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo? *R/.*

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Alégranos ahora por los días y los años de males y congojas. *R/.* Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras. *R/.*

La palabra de Dios descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

De la carta a los hebreos: 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas. *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*



Aclamación antes del Evangelio

Mt 5,3

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. R/.

Evangelio

Ve y vende lo que tienes y sígueme.



Del santo Evangelio según san Marcos: 10,17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?". Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre".

Entonces él le contestó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven". Jesús lo miró con amor y le dijo: "Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme". Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!". Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: "Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios".

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: "Entonces, ¿quién puede salvarse?". Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: "Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible".

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte".

Jesús le respondió: "Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Llenos de confianza en el Señor, oremos, hermanos, por la humanidad entera y por todas sus necesidades.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos**

- ✓ Por la Iglesia en España y en América, para que sea fiel a la fe transmitida y recibida y luche siempre por la justicia y la paz. **Oremos.**
- ✓ Por los cristianos perseguidos, para que Dios les conceda el espíritu de paciencia y de caridad y los ayude a ser testigos fieles y verídicos de su Evangelio. **Oremos**
- ✓ Por los gobernantes y ciudadanos, para que Dios conceda prudencia y honradez a todos, a fin de que se mantengan la armonía y la justicia en la sociedad. **Oremos.**
- ✓ Por los trabajadores, para que el Señor, el único que puede hacer prosperar el trabajo del hombre, bendiga sus esfuerzos y haga que la tierra dé frutos abundantes para todos. **Oremos.**
- ✓ Por nosotros, para que Dios no permita que en la hora de nuestra muerte nos sintamos como arrancados de este mundo, sino que, confiados y con una gran paz, lleguemos a la vida feliz y eterna. **Oremos.**
- ✓ Por la Gracia de responder el llamado del Señor para darnos a nosotros mismos por todos los que son pobres, débiles, especialmente los moribundos, los olvidados y los no nacidos. **Oremos.**

Dios nuestro, escucha nuestras oraciones y concédenos que, iluminados por tu sabiduría, valoremos rectamente las cosas terrenas y las eternas y, libres de la seducción de las riquezas, recibamos el ciento por uno y la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las súplicas de tus fieles junto con estas ofrendas que te presentamos, para que, lo que celebramos con devoción, nos lleve a alcanzar la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Cfr. Sal 33, 11

Los ricos se empobrecen y pasan hambre; los que buscan al Señor, no carecen de nada.

Oración después de la Comunión.

Dios nuestro, te pedimos que, así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

Cuenta una parábola moderna que un experto Asesor, en una conferencia, sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. Lo colocó sobre la mesa, junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó a los oyentes: ¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco? Después empezó a meter piedras hasta que llenó el frasco. Luego preguntó: ¿Está lleno? Todo el mundo lo miró y asintió. En ese momento sacó de debajo de la mesa un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco



y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. El experto sonrió con ironía y repitió: ¿Está lleno? Esta vez los oyentes dudaron: Tal vez no. Y puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la grava. ¿Está lleno? preguntó de nuevo. ¡No!, exclamaron los asistentes. Y era verdad, cogió una jarra de agua de un litro que comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba. Y concluyó el experto: Lo que esta lección nos enseña es que, si no

colocas las piedras grandes primero, nunca podrás colocarlas después.

En nuestra vida, se puede vivir de una manera desordenada, sin jerarquía de valores ni de verdades. Esto, sin embargo, no es una manera acertada de vivir. Nuestra estancia en la tierra no puede quedarse en hacer cosas, estar ocupados, hacer más o menos bien. Por supuesto que tenemos que hacer el bien, pero la auténtica vida cristiana exige que hagamos todo el bien que podamos, hasta intentar conseguir una plenitud de vida cristiana. Por otra parte, para que esto sea así es imprescindible que en el frasco de nuestra vida metamos primero las piedras gordas de la oración frecuente, de la recepción, también frecuente, de la Eucaristía y de la Penitencia, del cumplimiento de los deberes familiares, de la santificación del trabajo profesional o del compromiso firme de dar testimonio público de nuestra fe.



Teniendo en cuenta la enseñanza de Jesús en la parábola de los talentos, al cristiano se le exige rendir de acuerdo con los dones que de Dios ha recibido. Si ha recibido cinco talentos y sólo rinde como si sólo hubiera recibido dos, el frasco de su vida no está lleno, o si está lleno es



que las piedras grandes no han entrado en él, porque la arena y la grava de acciones, que no son malas, pero sí accidentales, están llenando la vida. Una vida llena sólo de acciones secundarias o accidentales es una vida malgastada y, por ello, el que vive de esa manera no puede sentirse satisfecho cristianamente hablando. Mucho menos satisfecho ha de sentirse, si entierra sus talentos o cualidades, y su vida no produce prácticamente fruto alguno de santidad, o muy pocos.

Es de gran importancia recordar, y actuar en consecuencia, que, como dice la segunda lectura de hoy, hemos de rendir cuentas ante Aquel para quien todo está patente, es decir, Dios. Al rendir cuentas a Dios, cuando se acabe nuestra estancia en la tierra, cada ser humano recibirá la paga merecida. Jesús lo dijo sin tapujos y con toda claridad, quedando recogido en el evangelio de San Mateo: el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Y fue Jesús también el que, en otra ocasión, nos advirtió: de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si al final pierde

su alma. Aunque Jesús, Palabra eterna del Padre, vino a salvar a los pecadores, que somos todos nosotros, sus enseñanzas sobre el más allá no podemos olvidarlas ni minimizarlas.



Es verdad de fe que hemos de ser juzgados por Dios, y que la posibilidad de condenarnos existe.

Pero nos llena de esperanza saber, tal como lo predicó san Pablo, que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Ese querer divino hizo que Dios Padre nos entregara por amor a su Hijo primogénito, para que no pereciera ninguno, sino que tuviera vida eterna. Con la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el mundo quedó salvado,



porque pagó de ese modo por todas nuestras deudas. Las puertas del cielo, por lo tanto, quedaron abiertas. Sin embargo, aun estando el mundo salvado, nadie entrará obligado en el cielo, pues Dios siempre respeta la libertad del hombre.

Cada uno de los mortales tiene que querer entrar en el cielo, cumpliendo fielmente los mandamientos, como Cristo indicó al joven rico, cuando éste le pregunto: ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna? Acabamos de escucharlo en el evangelio de este día. El cumplimiento fiel de todos y de cada uno de los mandamientos no es tarea fácil. El ambiente que nos rodea, las inclinaciones torcidas o pasiones que tiran de nosotros para abajo, y el demonio que nos tienta hacen que el cristiano se deje arrastrar cayendo a veces en el pecado, incluso, grave. Para liberarnos de él, y no cerrarnos a nosotros mismos las puertas del cielo,



repetimos que es condición imprescindible para llegar al cielo que, en el frasco de nuestra vida, ocupen el lugar principal las piedras grandes de la oración personal y/o comunitaria, la confesión frecuente y llena de dolor de todos nuestros pecados, la misa, al menos dominical, y otras que nuestra Madre, la Iglesia, nos recomienda.



Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, como hemos oído en la carta a los hebreos, la Iglesia nos recomienda descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la

Palabra de Dios, texto de Benedicto XVI, en el documento Porta fidei.

Te puede interesar...

3 tips para vivir mejor mi plan de vida espiritual. ¡Estar más cerca de Dios nunca fue tan fácil!

Si estás leyendo este artículo seguro que, como yo, tienes clarísimo que nuestro fin es estar más cerca de Dios ¿verdad? Pues nuestro medio principal es el plan de vida espiritual, el que cada uno vive de acuerdo con sus circunstancias.

Este plan es muy importante, nos ayuda a unificar todos los aspectos de nuestra existencia cristiana, porque convierte cada norma de piedad (cada misa, rosario, rato de oración, lectura espiritual etc.) en encuentro y diálogo personal con Dios.

Es ese medio para mejorar nuestro trato y demostrar nuestro amor a Jesús. Porque a una amistad, a una verdadera amistad, le dedicamos tiempo (y no el de sobra).

Pues, ahora bien, a la amistad más grande de nuestra vida que es con Jesús, deberíamos dedicarle más que solo un rato.

Ojo: no es «cumplir» con las prácticas de nuestro plan en sentido de obligación. Sino más bien por y con amor, esto porque somos conscientes de que nos acercan a Dios, nos ponen en presencia de Él.

Entonces ¿cómo estar más cerca de Dios? A continuación, te comparto tres tips que estoy segura te ayudarán a vivir y cumplir más fácilmente tu plan de vida espiritual.

Poner hora y tiempo específico. Este tip es muy concreto, a cada norma de piedad que tengas en tu plan, por ejemplo: hacer un rato de oración, ponle hora (ejemplo: 8:30 am, antes del desayuno) y tiempo específico (ejemplo: 20 minutos). El poner hora no quiere decir que no podamos ser flexibles, sabemos que nuestros días y rutinas a veces cambian. Como decía de san Josemaría:

«Tu plan de vida ha de ser como ese guante de goma que se adapta con perfección a la mano que lo usa». No podemos pensar en nuestras normas como algo separado de la vida, sino que deberían señalar un camino acomodado a la condición personal de cada uno.

Siempre teniendo claro involucrarlas en el momento más conveniente, no en las sobras de tiempo de nuestros días.

Ser constantes. Es verdad que a veces nos sentimos muy cansados, desmotivados, tristes o simplemente sin ganas de vivir nuestras prácticas de piedad, es normal y es una consecuencia de nuestra naturaleza caída.

Sin embargo, no nos podemos dejar llevar por sentimentalismos. Debemos tener firme nuestro propósito de estar cada vez más cerca Dios, y tener claro en nuestra mente y corazón que lo hacemos por amor.

Te invito a que a partir de hoy con o sin muchas ganas, lo hagas, te esfuerces y vivas tu plan de vida de la mejor manera que puedas, a pesar de lo que en ese momento sientas...

Entrégale a Jesús esas dos monedas tuyas, así como la pobre viuda en el Evangelio, verás cuánto le agrada.

Pedirle ayuda a Dios. He de confesarte que este es mi tip favorito porque de verdad experimento su gracia e infinita mano de ayuda en mi día.

Somos hijos de Dios, amadísimos hijos de nuestro Padre. Y Él cómo el Padre bueno, paciente y amoroso que es, quiere que le tratemos con entera confianza, como hijos pequeños y necesitados que somos.

Así que de corazón pidámosle que nos ayude a ir viviendo mejor nuestro plan para ir creciendo en vida interior y en amor a Él.

Recuerda que el «sí» es lo único que nos pertenece, si queremos, si sinceramente queremos estar unidos a Cristo, Él siempre nos dará la gracia para avanzar.

Espero de corazón que estos tips te ayuden a vivir más fervorosa y amorosamente tu plan de vida espiritual. Recuerda que cuando Dios es lo primero, todo lo demás cabe.

Todo tiene sentido cuando Jesús está contigo. Estando con Él, lo que hacemos adquiere un valor aún más grande.

Artículo elaborado por Abigail Beltrán.

“LA **FAMILIA** ES EL **HOSPITAL** MÁS **CERCANO**...”

...ES LA PRIMERA **ESCUELA** DE LOS **NIÑOS**...

...ES EL MEJOR **ASILO** PARA LOS **ANCIANOS**”

PAPA FRANCISCO

CatholicLink

¿QUÉ TAN ESTABLE ES TU CONEXIÓN CON DIOS?

CatholicLink

Destiza >

QUE **DIOS** MUEVA TU **CORAZÓN**

PARA **AYUDAR** AL **SOSTENIMIENTO**

AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES Y A NUESTRA PARROQUIA

CUENTA BANCARIA SCOTIABANK: 03594724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIÉN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. - Hay unos que son inteligentes y otros que son educados, pero los sabios son pocos. Hay una diferencia entre la inteligencia y la educación, y entre la sabiduría ensalzada por la Biblia. La sabiduría es la capacidad de vivir bien en este mundo con miras a Dios. Para adquirirla se necesitan muchas capacidades, como el buen juicio, la perspicacia, el entendimiento de la vida en su realidad concreta, el buen gusto, una afición por aprender, un escepticismo sano hacia el orgullo humano y, sobre todo, la fe. Esta sabiduría se adquiere a duras penas, por medio de la experiencia la reflexión profunda y la oración. Son pocos los que poseen la sabiduría. ¿Quiénes son los sabios de nuestro entorno? ¿Cómo vamos a salvaguardar su sabiduría para las generaciones futuras?